

nómico de un desastre telúrico, la publicación oportuna del informe respectivo, el contacto con las instituciones gubernamentales especializadas en la rehabilitación de zonas devastadas, etc., no puede estar sometida al trámite burocrático de la institución administradora de la investigación. Para la acción aplicada se requiere un nuevo trato, una actitud distinta, no de las personas encargadas de la administración sino de la institución misma, tal como si ésta se fundiese en las necesidades más compulsivas de la investigación geográfica.

Asistimos a la creación de instituciones gubernamentales que nacen bajo la presión de necesidades vitales, muchas de ellas estrechamente vinculadas a la geografía. Observamos también que muchos proyectos de desarrollo no están inscritos en una metodología acorde con el desarrollo científico actual. Evidentemente, no corresponde a estas instituciones la responsabilidad en equivocadas inversiones o en proyectos mal orientados o superficialmente presentados. Técnicas aerofotogramétricas, mapeamiento geomorfológico, tenencia y capacidad potencial en el uso de suelos, orientación de la circulación económica en el mercado regional son

materias que se inscriben dramáticamente en las necesidades más urgentes de la comunidad nacional. Si los investigadores en geografía persisten en su postura académica, malamente podrán orientar investigaciones aplicadas, asesorar servicios gubernamentales o postular sobre la concepción regional.

Se impone, en consecuencia, una mayor claridad en la concepción de las investigaciones geográficas. Si éstas se orientan hacia los aspectos académicos o puros, deben proporcionar documentación fidedigna, de validez científica que oriente y promueva una fecunda actividad pedagógica universitaria. Respecto a la investigación aplicada, su filosofía se inscribe en un cabal conocimiento de la realidad geográfica para evitar una descontrolada intervención antrópica. Su obligación es determinar, mediante mapas, informes, análisis de laboratorio, etc., las condiciones cuantitativas y cualitativas con que se inscriben los procesos naturales en una región dada.

Como puede observarse, ambas tienen un común denominador que las une indisolublemente: responsabilidad y sentido universitario en la tarea geográfica.

ACERCA DE LA PREHISTORIA Y DE LA HISTORIA UNIVERSAL

por MARIO ORELLANA

*Profesor de Historia y Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos
de la Universidad de Chile*

I. El análisis riguroso de los propósitos exactos y de los significados de las disciplinas y conceptos que se relacionan con la Arqueología, Prehistoria, Historia, Paleohistoria y Protohistoria se hace cada vez más necesario, entre nosotros, para esclarecer las relaciones entre la Prehistoria y la Historia,

Nos sentimos animados a tratar este tema, sobre todo porque en los últimos decenios se ha producido un afinamiento en los métodos de la disciplina arqueológica y también porque se ha efectuado una serie de trabajos de campo, que han permitido conocer mejor los períodos transicionales de la llamada "Prehisto-

ria" y de la Historia Universal Antigua (1). James B. Pritchard señala, con razón, que "los últimos cien años de investigación arqueológica han añadido una cuenta de siglos a la historia del crecimiento y desarrollo de nuestra herencia cultural y religiosa al ser el mundo antiguo recuperado de entre las arenas y cuevas del moderno Cercano Oriente" (2).

Arqueólogos y prehistoriadores, conjuntamente con historiadores de la antigüedad se están esforzando por trabajar en equipo (cuando no ocurre que una misma persona es a la vez prestigioso arqueólogo e historiador de la antigüedad) y, por lo tanto, en solucionar algu-

nos problemas de la Historia Antigua como, por ejemplo, los Orígenes de las Altas Culturas del Cercano Oriente y del Mediterráneo, investigando el desarrollo cultural y socioeconómico prehistórico, especialmente del Neolítico y de la Época de los Metales.

Nuestra exposición comenzará con un estudio de las relaciones entre la "Prehistoria" y la "Historia"; se mostrará cómo es imposible separar algunos campos de estudio de la Prehistoria y de la Historia, sobre todo aquellos períodos llamados hasta ahora "Protohistóricos" y que son verdaderos "períodos-puentes" entre *Simplex Societates* y *Complexas Societates*, o dicho de otra manera, entre "Culturas prehistóricas" y "Culturas históricas".

Mostrada la fundamental identificación de propósitos entre la Prehistoria y la Historia pasaremos a revisar los intentos de substituir el concepto de Prehistoria por otros, tales como "Paleohistoria", "Ante Historia", etc., que justificarían mejor la identificación de intereses a que aludíamos antes.

La Arqueología, al preocuparse de regiones ricas en restos culturales como Egipto, Mesopotamia, Creta, Palestina, etc., y al ahondar el pasado histórico de Culturas que parecían agotadas para los estudios filológicos alcanzando profundidades cronológicas insospechadas, ha reforzado la continuidad histórica-cultural entre los últimos milenios "prehistóricos" y los primeros milenios "históricos".

Creemos que un análisis científico de los orígenes de las Altas Culturas del Cercano Oriente y de Egipto, en donde no se excluya el gran papel histórico de las comunidades de agricultores neolíticos, como sucede por ejemplo en la importante obra de Spengler, mostraría mejor que cualquier otra cosa que la Historia Antigua de Egipto, Sumeria, Creta, etc., se enlaza con las llamadas culturas prehistóricas. Recordemos que para Osvoldo Spengler (3) el mundo anterior a las Altas Culturas fue completamente diferente a éstas; que el surgimiento hacia el 3000 a. C. de las Culturas de Egipto y de Babilonia fue un acontecimiento imprevisto que no tiene relación con las culturas primitivas; que la aparición de estas Altas Culturas como enormes organismos individuales es un misterio desde el punto de vista causal.

Sin duda, para Spengler las etapas paleolíticas y neolíticas caracterizadas por el hombre primitivo y el campesino son "abhistóricas". La aldea no forma parte de la historia del mundo; el campesino es un hombre eterno, sin cultura. En estas etapas prehistóricas o pre-culturales no hay Estado, no hay clases, no hay política, hay solamente tribus nómadas y agricultores. Este estadio precultural campesino existió, para Spengler, en Egipto, alrededor del 3400-3000 a. C. (Período Tinita), en la Cultura Clásica hacia el 1600-1000 a. C.

(Período Micénico), en la Cultura China, hacia el 1700-1300 a. C. (Período Shang), en la Cultura Occidental desde el 500 al 900 d. C. (Período Franco).

Esta posición doctrinaria spengleriana que muchas veces es defendida por "historiadores", a pesar de parecernos "ahistórica", no necesita ser discutida en estas páginas: decenas y decenas de excavaciones arqueológicas y de reconstrucciones históricas muestran que no existe hiatus, rompimiento, por ejemplo, entre las culturas neolíticas de Egipto y de la Alta Cultura Egipcia, sino una continuidad cultural científicamente demostrada y, por supuesto, un aumento de complejidad cultural que indudablemente sirve también para diferenciar estos momentos culturales.

Pierre Teilhard de Chardin escribe a propósito del papel del Neolítico "edad desafiada por los prehistoriadores, por ser demasiado joven. Edad descuidada por la Historia, porque sus fases no pueden fecharse exactamente, Edad Crítica, sin embargo, y solemne entre todas las edades del Pasado: el nacimiento de la Civilización" (4).

Es casi innecesario manifestar aquí que muchos de estos problemas han sido tratados por importantes "prehistoriadores" e "historiadores" que citaremos cuando sea necesario; sin embargo, pensamos que nuestra experiencia de trabajos en las disciplinas arqueológicas e históricas podrá de alguna manera ayudarnos a insistir en algunos aspectos que han sido lateralmente tocados por otros autores.

II. Un anticuario escocés, Sir Daniel Wilson, en 1851 (5), utilizó por primera vez la palabra "prehistoria" para designar los acontecimientos que tuvieron lugar antes de que comenzaran las relaciones escritas. Han pasado más de 100 años y la palabra prehistoria continúa usándose para designar tanto a una disciplina como al conjunto de acontecimientos relacionados con el hombre, anteriores a los documentos escritos.

Las investigaciones prehistóricas descubrieron la presencia del hombre sobre la tierra desde hace por lo menos medio millón de años, no tanto por sus restos físicos sino que por sus artefactos, es decir, por sus restos culturales. Junto con el estudio científico de las herramientas y armas, los "prehistoriadores" comenzaron a esbozar los movimientos, las migraciones de los grupos de cazadores; se hizo, así, cada vez más estrecha la relación entre el estudio de la prehistoria y del "medio ambiente", de la prehistoria y de la "geografía humana". Gracias al aumento de los hallazgos de restos óseos humanos y a las asociaciones culturales descubiertas se comenzaron a conocer las características culturales de determinados grupos de cazadores y recolectores.

Nuevas investigaciones mostraron que los cazadores del Paleolítico Superior no solamente hacían instrumentos

de piedra, de madera y de hueso, sino que también eran autores del "Arte Paleolítico", ejemplificado entre otras por las extraordinarias pinturas de animales extinguidos en las cuevas de Altamira, Castillo y Lascaux.

Así, lentamente, gracias a nuevos métodos, muchos de ellos físico-matemáticos, y a nuevas investigaciones, los prehistoriadores iban componiendo un cuadro de acontecimientos en donde el hombre aparecía actuando desde hace cientos de miles de años. ¿Estos acontecimientos deberían ser considerados como ahistóricos solamente porque no habían sido conocidos a través de documentos escritos?

En el siglo pasado fue frecuente negarle a la Prehistoria y a la Arqueología la admisión en el campo de la Historia. Dice Luis Pericot y García: "Al fin y al cabo muchos de los grandes historiadores de la Antigüedad, en el siglo pasado, sintieron un gran desprecio por la Prehistoria y la Arqueología en general, y dieron lugar a una tremenda polémica sobre si esta última debía admitirse en el campo de la Historia. En la Arqueología veían los historiadores una actividad propia de ignorantes y, en efecto, en ella era posible a un recién llegado, sin la formidable preparación que exigía el dominio de las lenguas y autores clásicos, realizar descubrimientos estupendos y colocarse rápidamente en el primer plano de la popularidad" (6).

Para estos historiadores como para muchos del siglo xx Prehistoria quería decir "antes de la Historia", sobre todo si para ellos historia significaba "narraciones escritas" o "acontecimientos conocidos por documentos escritos". Pero ¿qué ocurría si historia equivalía a un cierto tipo de acontecimientos pasados relacionados con el hombre?

Un historiador como Eduardo Meyer señala que la Historia es siempre la exposición de los sucesos, de los cambios que se desarrollan en el tiempo; por lo tanto, cuando se investigan estos cambios existen sólo las repercusiones, es decir, los cambios introducidos por ellos en la situación anterior. Rigurosamente son objeto de la investigación histórica los acontecimientos que se han desarrollado entre los hombres; sin embargo, el número de los hechos y sucesos es infinito, ¿cómo conocerlos en su totalidad? Indudablemente, que conozcamos y estudiaremos sólo aquellos que los restos y las fuentes nos entregan: "La premisa externa de toda historia es, por tanto, la existencia del material histórico necesario". Pero, se pregunta Meyer, ¿todos los sucesos de que tenemos noticia son realmente históricos? y contesta "es histórico aquello que produce o ha producido efectos". La selección de los acontecimientos que producen efectos se hace de acuerdo al "interés histórico que el presente pone en cualquier efecto, en cualquier resultado del desarrollo y que le hace sentir

la necesidad de averiguar las causas o los hechos que lo han producido" (7). De acuerdo con estos planteamientos del distinguido historiador alemán, esencialmente los acontecimientos que conocemos gracias a los restos arqueológicos y que se ubican en un tiempo cultural anterior a la existencia de las fuentes escritas, al producir "efectos" son históricos. ¿Podemos dudar entonces que los acontecimientos acaecidos por ejemplo en el Neolítico del Fértil Crescente y de Egipto no repercutieron, no produjeron efectos en el futuro cultural de estas regiones? ¿Y no corresponde a un interés histórico del presente el estudiar los orígenes más remotos de las Altas Culturas o Civilizaciones y en general el origen de la cultura más antigua del hombre?

¿No debería entonces aceptarse que los acontecimientos prehistóricos son históricos? ¿Deberá escribirse una Historia de la Prehistoria?

Martín Almagro, al confirmar que la Prehistoria y la Historia fueron diferenciadas sólo a partir del siglo xix, nos dice "La palabra Historia vino a significar y significa aún hoy, en nuestras aulas, sólo la Historia que se conoce e investiga sobre documentos escritos. Dejando la historia sin documentos escritos, que es una larga etapa aleccionadora y esencial en toda Historia Universal, relegada a un capítulo de introducción o a veces excluyéndola totalmente como una ciencia independiente. Así se explica el que la Prehistoria se venga estudiando en la Facultad de Ciencias Naturales en muchas Universidades. Ello representa romper la visión del concepto del devenir histórico, y se hurta al historiador hasta el ideal de la Historia, cuya meta verdadera y clara es el relato de todo lo que ha sucedido al hombre, sin restricción alguna, en el tiempo y en el espacio" (8).

Es indudable que las fuentes escritas nos permiten muchas veces conocer la cara interna de los sucesos históricos; también gracias a los documentos escritos es posible hacer una historia de las Ideas; por ésta y por otras razones el nacimiento de la escritura es un gran acontecimiento en el desarrollo cultural de la Humanidad, sin embargo, se olvida que es una consecuencia de una maduración cultural, de una complejidad cultural siempre creciente que tiene raíces mucho antes del momento que aparecieron las primeras tabletas escritas en la Baja Mesopotamia.

Tampoco hay que olvidar que el concepto de Historia es a veces relacionado con la existencia del Estado, de una organización política desarrollada; así el nacimiento del Estado Egipcio o Faraónico señalaría el comienzo de la Historia. No obstante, creemos que las investigaciones muestran que la formación de los Estados del Cercano Oriente y de Egipto es lenta, producto de varios siglos de preparación y no resultado sorpresivo de una corta evolución política (9).

Lo afirmado hasta ahora no significa que los restos arqueológicos nos permitan conocer y recrear los acontecimientos como lo pueden hacer las fuentes escritas. Sería desconocer una realidad si pretendiéramos afirmar lo contrario (de todos modos téngase presente el planteamiento de Vere Gordon Childe que más adelante estudiaremos). La Prehistoria realiza la tarea pesada de reconstruir el más antiguo pasado de la Humanidad con escasos elementos científicos; y, sin embargo, los resultados después de 100 años de investigaciones no son despreciables. Todo lo contrario, sorprenden y llaman a la reflexión.

Si en los primeros momentos (siglo XIX) la historia más antigua de la Humanidad sólo se conoció por intermedio de los instrumentos de piedras ("industrias líticas"), poco a poco, cuando las excavaciones se enfrentaron a los restos del "Paleolítico Medio" y desenterraron los huesos de los hombres de Neandertal se comenzó a conocer otra realidad relacionada con las creencias de estos antiguos cazadores: existencia de tumbas, ofrendas funerarias, culto a ciertos animales, posibles ritos de antropofagia, etc. Los enterramientos musterienses o neandertalenses del Interglacial Riss-Würm y del Glacial Würm, nos señalaban la existencia de restos que permitían reconstruir pensamientos mágico-religiosos, temores y esperanzas que habían existido hace decenas y decenas de miles de años (10). Cuando a fines del siglo pasado y comienzos del presente se comenzaron a conocer las primeras pinturas rupestres paleolíticas, la resistencia a considerarlas auténticas fue muy grande; y no dejaba de ser respetable la duda: ¿cómo podía ser posible que los cazadores del Paleolítico Superior fuesen los autores de un arte tan elevado? Y sin embargo la perfección del dibujo, la policromía de los colores, la belleza de la ejecución se debían a unos cazadores de hace 15.000 años. El arte cuaternario descubierto por primera vez por Sautuola y tan estudiado por Cartailiac y Breuil dábase a la Prehistoria una dimensión espiritual jamás pensada por especialista alguno.

Teilhard de Chardin escribe: "En la Edad del Reno, por el contrario, con el Homo Sapiens, explotaba, definitivamente liberado un Pensamiento, aún caliente, en las paredes de las cavernas. En ellas, los recién llegados aportaban el Arte, un arte naturalista aún, pero prodigiosamente consumado, y, gracias al lenguaje de este arte, podemos, por primera vez, entrar plenamente en la conciencia de seres desaparecidos, cuyos huesos recomponemos. ¡Extraña proximidad espiritual, hasta en el detalle!" (11).

Hoy en día el Paleolítico Superior y el Neolítico son períodos que no se caracterizan por dos o tres rasgos aislados, por escasos restos de piedra o de cerámica, por su pobreza cultural; todo lo contrario, la comple-

vidad de los restos prehistóricos además de la abundancia y variedad de ellos, los innumerables estudios, las atrevidas síntesis de los últimos años son buenos ejemplos de que la Arqueología con sus trabajos de campo y de laboratorio ha enriquecido extraordinariamente la reconstrucción histórica de las culturas pasadas que no conocieron la escritura.

¿Qué pensaría el historiador de hace 100 años si pudiese conocer la reconstrucción hecha por la Arqueología Prehistórica del más antiguo pasado cultural de la Humanidad?

¿Ese pasado, aunque incompletamente conocido, no es un momento importante de la Historia Universal?

Si la Prehistoria, como disciplina científica, es el estudio de los restos de las culturas que existieron y que no conocieron las escrituras, ¿por qué tendremos que separarla de la Historia Universal?

Con relación a lo que estamos exponiendo podemos citar al prehistoriador español Martín Almagro: "también es evidente para nosotros que la Prehistoria no es una ciencia especial más o menos apartada de la Historia, sino simplemente una parte de la Historia Universal, la más antigua y más difícil de conocer, pero, por ello, la más sugestiva y la que más atrae el valor y la audacia de ese espíritu de historiador que anida en todo hombre de nuestra cultura" (12).

Defienden esta misma posición doctrinaria los prehistoriadores Luis Pericot, ya citado por nosotros, Pedro Palol, Vere Gordon Childe, Sigfred Laet y tantos otros,

Vere Gordon Childe ha expuesto el papel de la Arqueología y de la Prehistoria con relación a la Historia y sobre todo ha sido brillante y profundo expositor de la doctrina que señala que la Arqueología aspira en último término a rescatar del pasado los pensamientos, las intenciones, los deseos de los hombres —y de las sociedades— que hicieron los restos materiales. Así y por medio de la "cultura material" la Arqueología daría a los prehistoriadores la posibilidad de reconstruir tentativamente tanto lo externo como lo interno de las culturas más antiguas de la Humanidad.

Examinemos más de cerca el pensamiento de Gordon Childe (13); al responder a la pregunta ¿de qué trata la Arqueología? el distinguido arqueólogo y prehistoriador australiano señala que "el registro arqueológico se forma con los resultados ya fosilizados del comportamiento humano, y toca al arqueólogo reconstruir cuando le sea posible tal conducta para así recapturar los pensamientos que expresa". Al insistir Gordon Childe en que los arqueólogos se interesan por las acciones y los pensamientos humanos pasados y en que los restos estudiados sólo tienen valor como indicios de la actividad y de la mentalidad de sus autores, con-

firma la tarea histórica y humanística de la Arqueología.

También Mortimer Wheeler, arqueólogo inglés, hace ver que el arqueólogo que sólo busque tiesto y cacharros no es merecedor de "su logros".

El arqueólogo es "un buscador de hechos, pero sus hechos son los registros materiales de logros humanos; también es, por la misma razón, un humanista, y su tarea secundaria es la de revivificar o humanizar sus materiales con una imaginación controlada" (14).

En verdad los arqueólogos trabajan con los resultados de las acciones humanas, con los pensamientos y propósitos de las Sociedades, es decir de "grupos de individuos inspirados en propósitos y necesidades comunes y guiados para satisfacerlos por una tradición común". Por esto para Gordon Childe el arqueólogo es un historiador de la cultura; trabaja "con grupos abstractos de personas que participan de una tradición a la que cada individuo ha contribuido".

Sin lugar a dudas, los datos del arqueólogo son tipos, es decir "la expresión concreta y la corporización de un concepto". Cree Gordon Childe que el arqueólogo al identificar tipos está realmente recreando en su propia mente el pensamiento objetivo, mantenido y comprendido por una sociedad de personas.

El que los métodos arqueológicos se aproximen a las ciencias naturales, y algunos pertenezcan rigurosamente a ellas, no significa nada en contra de que los propósitos de la Arqueología sean históricos y humanísticos; el arqueólogo-prehistoriador tiene una finalidad bien clara y concreta: "descifrar a partir de las observaciones del mundo externo los patrones de comportamientos típicos aprobados por las sociedades pasadas y de descubrir algo del acervo de esas sociedades y en particular sus contribuciones a la tradición cultural mancomunada, que nosotros heredamos".

Tal vez los arqueólogos no deberíamos exagerar la finalidad expuesta por Gordon Childe; en verdad, si pudiéramos, y a veces ocurre, rescatar acontecimientos singulares, que no volvemos a encontrar, ellos interesarían tanto como aquellos que se integran en patrones de comportamientos típicos.

Lo que verdaderamente ocurre es que es difícil percibir del más antiguo pasado paleolítico el rastro individual del cazador; casi siempre sólo nos debemos contentar con rasgos poco definidos y muy generales. Sin embargo, no está de más recordar que siempre en el comienzo de una invención, de una creación o de una modificación se levanta la figura del inventor, del recreador, etc., es decir del individuo; luego el grupo social recoge el hacer del sujeto-individuo. ¿Cuántas veces nos hemos encontrado en las excavaciones, en las recolecciones, un instrumento, una obra cultural que se escapa del tipo conocido e individualizado?

Expuesto críticamente, en lo fundamental, el pensamiento de Gordon Childe, queremos insistir en la idea de que una Historia Universal que no incorpore la gran mayoría de los milenios de vida cultural, que desconozca por lo menos medio millón de años de vida humana, no puede reclamar el nombre que lleva. Si dejáramos de lado la Historia de los pueblos que no conocieron la escritura, "se nos escaparían todas las raíces de la cultura y se nos harían incomprensibles muchas de las formas de vida de los pueblos históricos" (15).

Podríamos dar varios ejemplos que reforzarían lo dicho por el Dr. Pericot; baste por ahora uno solo: el problema histórico de la formación de la Civilización o Alta Cultura Egipcia, el problema de los orígenes de la Alta Cultura que surgió a orillas del Río Nilo ¿no encuentra en los resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en los sitios neolíticos y calcolíticos del Bajo y Alto Egipto, parte importante de su solución?

Luego de estudiar los materiales arqueológicos de los sitios neolíticos (16) ¿no comenzamos a ver que desde el 4500 a. C. existió una continuidad cultural básica hasta por lo menos los comienzos del Reino Antiguo? ¿No vemos acaso que la complejidad cultural alcanzada por el período Gerzeen (hacia el 3100 a. C.) es la misma que caracterizará en gran parte el período más antiguo Faraónico (I a VI dinastía: 2850-2200 a. C.)? Sin lugar a dudas que además de continuidad y complejidad hay también *diferenciación creciente*, pero lo importante es que los acontecimientos se relacionan tan estrechamente que podemos afirmar que entre las aldeas de agricultores egipcios y la posterior Alta Cultura Faraónica existe un *continuum cultural básico* que no se puede dejar de lado si verdaderamente se desea hacer un estudio científico de los comienzos de la Civilización Egipcia.

Con razón Pericot llama a la reflexión cuando dice: "Pensemos que tan sólo nos separan unas doscientas generaciones del comienzo del Neolítico, esto es de la invención de todos los elementos esenciales de nuestra civilización, como agricultura, ganadería, urbanismo, metalurgia y comprenderemos que no es posible dar una explicación del origen y evolución de las culturas humanas ni a su fase histórica sin el auxilio de la Prehistoria" (17).

Independientemente de que sigamos o no usando el nombre de Prehistoria debe quedar en claro que el pasado "prehistórico" es un pasado "histórico" que los acontecimientos reconstruidos gracias a las excavaciones y a los trabajos de laboratorios son acontecimientos que constituyen parte de la Historia más antigua de la Humanidad.

La palabra "Prehistoria" no debe seguir significando algo diferente a "Historia", por el contrario, debe ser

considerada como una parte importante de la Historia de la Humanidad, y que aún se confunde con los primeros momentos de las culturas históricas de la Antigüedad.

Pierre Teilhard de Chardin, al hacer hincapié en la unidad cultural del Neolítico y de los periodos históricos, y en la no oposición entre Historia y Prehistoria, dice: "Cuando mejor restablecemos las perspectivas del Pasado, mejor constatamos que los tiempos llamados "históricos" (hasta y comprendido el comienzo de los tiempos modernos) no son nada más que la prolongación directa del Neolítico" (18).

III Si muchas veces se pensó que Prehistoria era el nombre adecuado para llamar a una época que se caracterizaba por estar desprovista de historia, parece oportuno, hoy en día, recordar lo que James T. Shottwell comentaba acerca de esto: "por lo general nadie se paraba a averiguar si eran las edades las que estaban desprovistas de historia o si éramos nosotros mismos quienes estábamos desprovistos de la historia que pudieran haber tenido" (19).

Teniendo en cuenta lo expuesto en páginas anteriores el término prehistórico puede usarse para un pasado que no conoció la escritura; un pasado preliterario que se caracteriza a igual que el pasado literario o escritural por ser histórico.

Es indudable que el límite de separación entre Historia (pasado histórico con documentos escritos) y Prehistoria (pasado histórico sin documentos escritos) no siempre está claro: muchas veces en diferentes áreas geográficas hay pueblos que, aunque tienen escritura, por causa de la limitación de los documentos escritos o por dificultades de desciframiento no habrían sido conocidos históricamente a no ser por los trabajos arqueológicos. También ocurre que algunos pueblos son conocidos por escritos que no provienen de ellos sino de culturas desarrolladas que han tenido contactos con estos pueblos o culturas aescriturales; en este caso también son los restos arqueológicos los que han permitido un conocimiento más amplio.

Para resolver estos y otros problemas, muchos investigadores han discutido el uso del término Prehistoria en relación a su conservación o remplazo por otro (20).

En primer lugar hay que conocer que no siempre ha habido claridad para considerar exactamente lo que significa Prehistoria ("Prehistoire", "Prehistory" o "Vorgeschichte").

Para los franceses "Prehistoire" es sinónimo de "Edad de Piedra"; equivaldría por lo tanto a los periodos culturales del Paleolítico y Neolítico; en cambio para los españoles el término "Prehistoria" ha significado generalmente lo anterior a la historia escrita. Al igual

que los ingleses los españoles usan el nombre de Prehistoria en un sentido amplio, muchos más amplio que los franceses; con los romanos comenzaría prácticamente la Historia, en cambio los estudiosos franceses utilizan el término de Protohistoria prácticamente para la Edad de los Metales. El uso de Protohistoria es entre los españoles más restringido: la península Ibérica entraría en la Protohistoria con la fundación de Emporion (o Ampurias) y Gadiz.

Los alemanes al usar las palabras "Vorgeschichte" y "Frühgeschichte" se ubican conceptualmente junto a los franceses; sin embargo han sido ellos los que han remplazado la palabra Vorgeschichte (Prehistoria) por "Urgeschichte" ("Historia Primitiva"). La palabra "Frühgeschichte" (Historia Temprana) reemplaza a la de Protohistoria; esta última es para muchos un adjetivo sin contenido lógico, sin concepto bien definido y sin determinación cronológica especial.

El investigador inglés Christopher F. C. Hawkes en 1951 presentó una periodificación para las etapas anteriores a la Historia escrita que cambia el uso de algunos términos tradicionalmente usados y agrega algunos otros: él usa los nombres de "Prehistoria", "Parahistoria", "Telehistoria" y "Antehistoria". Bien resumido por Almagro (21) el sentido nuevo de estas palabras sería el siguiente:

Prehistoria: "Abarcaría desde el momento en que las fuentes escritas comienzan a relatarnos noticias escritas sobre los vestigios arqueológicos. Por ejemplo, en España, los tiempos desde la fundaciones de Gadiz y Emporion a la sucesiva conquista romana".

Parahistoria: "Período en el cual los materiales arqueológicos aún pueden fecharse por relaciones directas con culturas históricas. En Europa occidental abarcaría entre las primeras fuentes de griegos y púnicos hasta el 2000 a. C., en que llegamos a fechar los primeros materiales arqueológicos importados desde las culturas históricas bien datadas del Oriente próximo".

Telehistoria: "Sería el período que abarca desde la aparición de culturas agrícolas seguras en un territorio con el desarrollo de la plena agricultura en el mismo, hasta la posibilidad de hallar paralelos cronológicos ciertos, proporcionados por culturas históricas más o menos lejanas".

Antehistoria: "Sería la larguísima etapa de la humanidad, a cuyo conocimiento llegamos por métodos diferentes, abarcando el Paleolítico y ese posible Neolítico inicial incompleto antes de la decisiva transformación económico-social agrícola del Neolítico".

Nos parece que algunos de los términos de Hawkes pueden ser discutidos y aun rechazados; por ejemplo, es poco claro el nuevo uso del término Prehistoria, que por lo demás reemplazaría prácticamente al de Protohistoria. En este sentido la palabra alemana "Frugeschichte" nos gusta más para nombrar el período que se caracteriza por las primeras fuentes escritas pero que es fundamentalmente conocido por los restos arqueológicos; en castellano, en cambio, el término "protohistoria" se presta a equívocos.

El término *Parahistoria* es, por el contrario, acertado y ampliamente recomendable, ya que permite clasificar a una serie de pueblos que aunque relacionados con altas culturas no forman parte de ellas.

Los términos *Telehistoria* y *Antehistoria* que pretenden nominar los períodos Neolítico y Paleolítico no presentan tampoco dificultades para ser incorporados al lenguaje de los especialistas.

Otro término usado y recomendado es el de *Paleohistoria*. Significaría "La historia más antigua" y sería equivalente al término de Antehistoria.

De alguna manera los términos Protohistoria, Antehistoria y Paleohistoria podrían ser usados para designar las culturas más antiguas de la Humanidad; sin embargo el uso ya tradicional de Protohistoria para designar los "primeros tiempos históricos con escritura" reducen el número de nombres aconsejables para nominar las etapas más antiguas del desarrollo cultural.

Nosotros preferiríamos, partiendo de la periodificación de Hawkes, recomendar la siguiente división de períodos para la Historia Universal:

Historia Universal:	}	<p><i>Periodos históricos:</i> (Ciertas Culturas de la Antigüedad; Edad Media, Tiempos Modernos, conocimiento fundamental logrado por <i>documentos escritos</i>).</p>
		<p><i>Periodos históricos tempranos:</i> (Algunas Culturas de la Antigüedad y de la Época de los Metales; conocimiento fundamentalmente logrado por restos arqueológicos, hay también, en ciertos casos, documentación escrita).</p>
		<p><i>Periodos Parahistóricos:</i> (Culturas marginales a las Altas Culturas; los materiales arqueológicos se fechan por relaciones directas con Culturas avanzadas).</p>

Período Telehistórico: (Culturas Neolíticas; restos arqueológicos).

Período Paleohistórico: (Culturas Paleolíticas; restos arqueológicos).

Esta periodificación, como otras, pretende reafirmar la continuidad histórica-cultural, la unidad de la Historia Universal, el no parcelamiento de etapas tan relacionadas como las "telehistóricas" y las "históricas tempranas".

Independientemente de la mayor o menor riqueza de la reconstrucción, de la posible (o no) identificación de "personalidades" e "individualidades", los períodos conocidos solamente por los restos arqueológicos y aquellos también conocidos por documentos escritos son esencialmente históricos, sobre todo porque en ellos vivió el hombre, se realizó plenamente en sociedades más o menos complejas, y permanentemente participó en la transformación del mundo-naturaleza. Las obras y las tareas de esos humanos, sean armas de piedra, o restos monumentales, son atentamente estudiadas por los historiadores.

Para los períodos Paleohistóricos y Telehistóricos se han creado subdivisiones desde el siglo pasado. El inmenso conjunto de artefactos dejados por la Humanidad desde hace cientos de miles de años han sido clasificados desde el punto de vista de las técnicas, de los tipos y también según la materia prima. Los subperíodos (o períodos) de la *Piedra*, del *Cobre*, del *Bronce* y del *Hierro* eran los grandes marcos que encerraba el acontecer paleohistórico, telehistórico o histórico temprano.

Para Vere Gordon Childe (22) estas divisiones arqueológicas no son del todo arbitrarias; según él la Historia no es "Política" sino "Realista", por lo tanto los utensilios y la materia con que fueron hechos adquieren gran significación para modelar y determinar el sistema social y la organización económica. El hacha de piedra es un producto doméstico que era fabricado y utilizado por cualquiera de un grupo autosuficiente de cazadores y agricultores; su ejecución no implicaba especialización del trabajo ni comercio fuera del grupo. En cambio el hacha de bronce no solamente era un utensilio superior, sino que también presuponia una estructura económica y social más compleja. La fundición del cobre no puede ser ejecutada por cualquier persona, sólo un especialista, que es alimentado por la comunidad mediante la existencia de un excedente alimenticio, podía hacerlo. Así las edades arqueológicas corresponden aproximadamente a diferentes etapas económicas. La Antigua Edad de Piedra no se caracteriza sólo por la piedra tallada, sino también por las formas económicas de subsistencia (caza, re-

colección, pesca); igualmente la Nueva Edad de Piedra (Neolítico) se caracteriza por la agricultura, la cerámica, la domesticación de animales, etc. (23). Hoy en día es casi general la aceptación de estos criterios entre los arqueólogos e historiadores de la cultura; por lo tanto aunque se conserven los nombres tradicionales de estos subperíodos o etapas culturales, el contenido de ellos es completamente diferente.

IV Por todo lo anterior podemos darnos cuenta de que la periodificación de la Historia Universal expuesta aquí, y basada en general en Hawkes, en lo que se refiere a los hasta ahora llamados tiempos prehistóricos, es renovadora tanto en la forma como en el fondo. La nueva denominación de los períodos (Paleohistoria, Telehistoria, Parahistoria e Historia Temprana) no se apoya solamente en la existencia de documentos escritos sino que en innumerables criterios; es más flexible y representa mejor los resultados novedosos de la investigación arqueológica. La estrecha relación con los llamados Períodos Históricos es clara a través de los períodos Históricos Tempranos y en general con los Telehistóricos; tampoco se oponen a esta fluidez cultural los nombres de los períodos; en cambio los usados hasta hace poco eran contradictorios y equívocos. Frente al nombre de Prehistoria se ofrece el de Paleohistoria y el de Telehistoria, y frente al de Protohistoria el de "Historia Temprana". Indudablemente que siempre quedarán investigadores que prefieran los antiguos nombres y posiblemente encontrarán poco prácticos los actuales; sin embargo entre los aquí presentados no existe ninguno que pueda ser tan absurdo como el de Prehistoria; en rigor el uso de este término debería aplicarse para los tiempos anteriores a la aparición del hombre. Con esto queremos dejar en claro que con el hombre comenzó la Historia; lo que está más atrás del hombre es justamente la Prehistoria: campo de estudio para los paleontólogos, pero no para los historiadores (comprendiendo también con esta palabra a los prehistoriadores y arqueólogos).

(1) Hacemos nuestra la declaración de Eduard Meyer ("El Historiador y La Historia Antigua", pág. 51, F. C. E. 1955) "La Historia de la Antigüedad no ha sido nunca ni tiene que ser otra cosa que una parte de la Historia general, única e indivisible".

(2) "La Arqueología y el Antiguo Testamento"; Eudeba, Buenos Aires, 1962; pág. 5.

(3) "La Decadencia de Occidente" (2 volúmenes) Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1952 y "El Hombre y la Técnica y otros Ensayos", Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1947.

(4) El Fenómeno Humano, pág. 206, Rev. de Occidente, 1958.

(5) "The Archaeology and Prehistoric Annals of Scotland", Edinburg; citado por Philip Bagby: "La Cultura y la Historia" Ed. Taurus, 1959.

(6) "Grandeza y Miseria de la Prehistoria", págs. 15 y 16, Barcelona, 1948.

(7) "La Teoría y la Metodología de la Historia" en "El Historiador y La Historia Antigua", pág. 32-34; F. C. E. 1955.

(8) "Introducción al Estudio de la Prehistoria", pág. 18; Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963.

(9) John A. Wilson, "La Cultura Egipcia", F. C. E. 1953, estudia en dos capítulos (Fuera del Cielo y En busca de seguridad y orden) los problemas relacionados con la formación de la Alta Cultura Egipcia y el papel de las grandes unidades gubernamentales en este proceso.

(10) F. M. Berguonioux: "La Religión del Hombre Prehistórico"; Editorial Casal y Vall; Andorra, 1960.

(11) "El Fenómeno Humano", pág. 205.

(12) Obra citada, pág. 19.

(13) "Reconstruyendo el Pasado", México, 1961, págs. 9 a 21.

(14) "Arqueología de campo", págs. 235-6, F. C. E., 1961.

(15) Luis Pericot, obra citada, pág. 17.

(16) Mario Orellana R., "Las Primitivas Aldeas de Agricultores de Egipto", 1958, Universidad de Chile.

(17) Luis Pericot, obra citada, pág. 19.

(18) El Fenómeno Humano, pág. 209.

(19) "Historia de la Historia en el Mundo Antiguo", pág. 49, F. C. E. 1940.

(20) Por ejemplo han participado en estas discusiones: Vere Gordon Childe, Osvaldo F. A. Menghin, Christopher F. C. Hawkes, Glyn E. Daniel, Cyril Fox, Martín Almagro Basch, Luis Pericot, etc. En Chile el profesor J. Spinner y el autor de este trabajo.

(21) Obra citada, pág. 52.

(22) "Los orígenes de la Civilización" F. C. E.

(23) M. Orellana R.: "A un año de la muerte de Vere Gordon Childe" en "Universitas" U. C. V. 1958-1959.